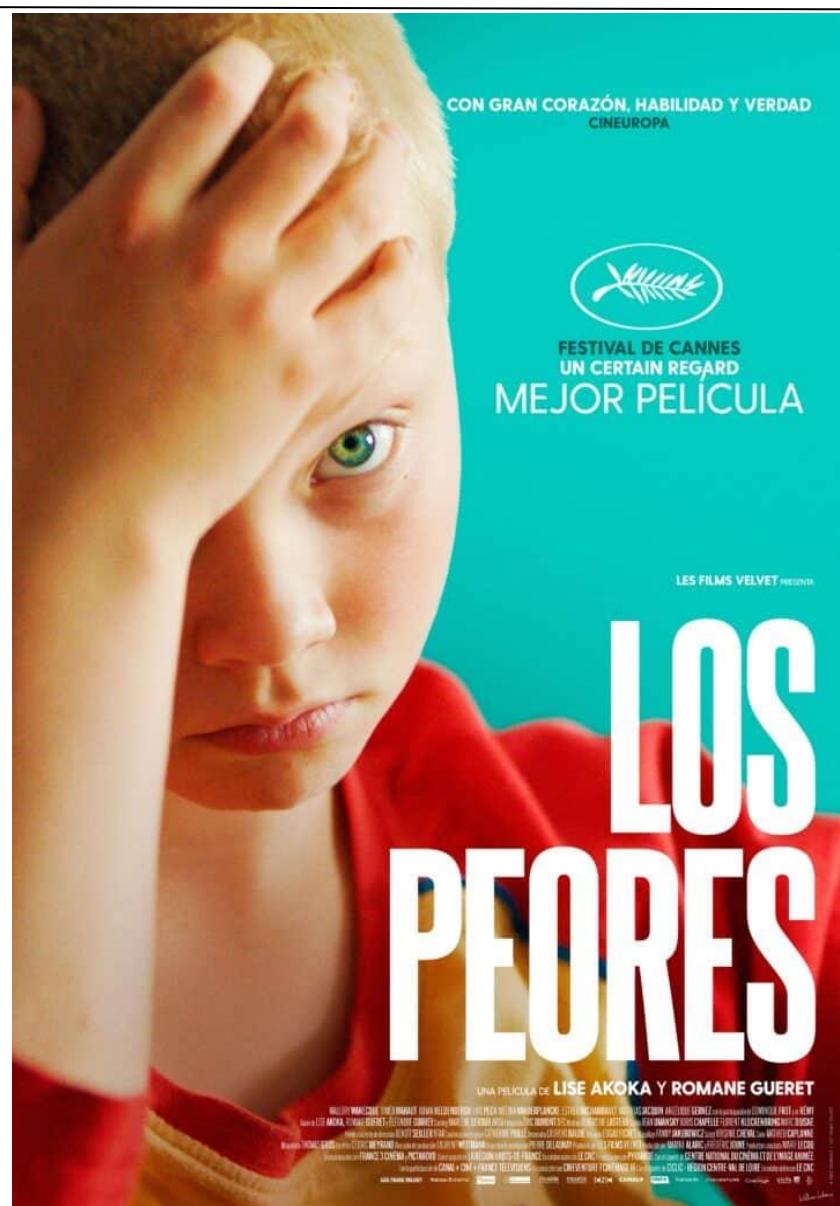




Buenos Aires
Martes 29 de julio de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 8990
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"LOS PEORES"

(“Les pires” – Francia - 2022)

Dirección: Lise Akoka, Romane Gueret Guión: Lise Akoka, Romane Gueret, Elénoire Gurrey

Producción: Les Films Velvet, Marine Alaric, Frédéric Jouve Fotografía: Éric Dumont

Montaje: Albertine Lastera Música: Sébastien Pan Sonido: Jean Umansky Elenco: Johan Heldenbergh, Timéo Mahaut, Matthias Jacquin, Loïc Pech, Mallory Wanecques, Dominique Frot, François Creton, Mélina Vanderplancke Casting: Marlène Serour Diseño de producción: Laurent Baude Vestuario: Edgar Fichet Maquillaje: Fanny Jakubowicz, Marie Koleda Asistentes de dirección: Julia Benazet, Benoît Seiller Departamento de arte: Jules Barbier, Emmanuel Borgetto, Colas Lambert, Antoine Pépin Script y continuidad: Virginie Cheval Duración 99 minutos



EL FILM:

Un rodaje cinematográfico va a comenzar en la barriada Picasso, en Boulogne-Sur-Mer, al norte de Francia. Durante el casting, cuatro niños y adolescentes (Lily, Ryan, Maylis y Jessy) son elegidos para participar en la película. En el barrio todos se sorprenden: ¿por qué escoger sólo a "los peores"? (FILMAFFINITY)

PREMIOS Y FESTIVALES: 5 premios y 13 nominaciones, entre ellos:

2022: Festival de Cine de Cannes

Nominado Cámara de Oro: Lise Akoka Romane Gueret / Premio Ganador Una Cierta Mirada: Lise Akoka Romane Gueret

2022: Premios César, Francia: Mallory Wanecque y Timéo Mahaut en Los peores

2023 Nominado César: Actriz más prometedora (Meilleur espoir féminin): Mallory Wanecque, Frédéric Jouve / Nominado César: Mejor ópera prima (mejor película de estreno): Frédéric Jouve (productor) Marine Alaric (productora) Romane Gueret (directora) Lise Akoka (directora)

2022: Festival Internacional de Cine de Haifa: Lise Akoka

2022: Premio Ancla Dorada Nominado 2022: Mejor película debut: Lise Akoka, Romane Gueret

Festival Internacional de Namur de Cine francófono: Lise Akoka

2022 Nominado Golden Bayard: Mejor ópera prima: Lise Akoka, Romane Gueret

2023: Premios Lumière, Francia: Mejor ópera prima (mejor película de estreno): Lise Akoka, Romane Gueret

2022: Festival de Cine de Sarajevo: Romane Gueret

CRÍTICAS:

LOS PEORES FUNCIONA ASÍ COMO UNA INSÓLITA VARIANTE DE CINE DENTRO DEL CINE. ESTAMOS ANTE UNA FICCIÓN SOBRE EL RODAJE DE UNA DOCUFICCIÓN QUE SIGUE CÓMO AFECTA LA IRRUPCIÓN DEL EQUIPO DE UNA PELÍCULA EN UN CONTEXTO SOCIAL ESPECIALMENTE VULNERABLE.

En Una vez fuimos Kids (2021), Eddie Martin investigaba qué había sucedido con los y las protagonistas de esta película de Larry Clark que marcó el cine indie de los noventa. La propuesta ponía en el punto de mira el vínculo entre cine y menores que ejercen puntualmente de intérpretes, sobre todo si provienen de entornos desfavorecidos, una predilección de muchas personas cineastas en su práctica de un cine realista que transmite la «autenticidad» en bruto del contexto que retratan.

Los peores arranca con un casting de intérpretes no profesionales menores de edad por parte de un equipo comandado por un cineasta belga, Gabriel (Johan Heldenbergh), que quiere rodar en el barrio de Picasso, una zona de pisos de protección oficial en Boulogne-sur-Mer. «Siempre contratan a los peores», comenta una chica cuando se entera de los niños y niñas que han escogido para salir en el filme. El primer largo de Lise Akoka y Romane Gueret parte de un corto anterior, Chasse royale (2015) y de su experiencia como expertas en castings y coaching de intérpretes infantiles. Aquí adoptan un dispositivo autorreferencial con un punto de comedia para abordar las buenas o malas prácticas de la llamada docuficción, sobre todo en relación con las criaturas. Los peores funciona así como una insólita variante de cine dentro del cine. Estamos en una ficción sobre el rodaje de una docuficción que sigue cómo afecta la irrupción del equipo de una película en un contexto social especialmente vulnerable.

Pero Los peores no adopta el claro tono de denuncia del documental de Martin, que acaba retratando a Larry Clark como un adulto privilegiado que se introduce en un entorno desprotegido desde una actitud de depredación artística y sin asumir las consecuencias que todo ello tenía para los niños y niñas. A Akoka y Gueret les interesa precisamente trabajar con este tipo de intérpretes/personajes menores que todavía no tienen suficiente visibilidad en el cine para plasmarlos desde una autenticidad que no huye de la autocritica. La película se centra sobre todo en dos personajes, el pequeño Ryan (Timéo Mahaut), con toda su energía en bruto, y la adolescente Lily (Mallory Wanecques, con una carrera en marcha después de debutar en este film), que convive con una sexualidad emergente y el luto por un hermano fallecido demasiado joven. A su lado, encontramos a la reflexiva e irredenta Maylis (Mélina Vanderplancke) y Jessy (Loïc Pech), el prototipo de chaval tan chulesco como frágil. La película les plasma en esa tensión entre la supuesta realidad donde viven y la ficción que están rodando, para comprobar también cómo les afecta el rodaje de ficción... pero no el real.

Akoka y Gueret ponen en escena diferentes situaciones problemáticas por las que pasa una docuficción. Por ejemplo, cuando se genera un escenario de ficción en el que se enfrentan dos menores y la situación real escala hacia un momento de violencia o incomodidad que no debería haberse producido, pero que encanta al director. Aquí sucede en la secuencia en que un chaval se ve obligado a repetir: «Tu madre es una puta» a Ryan, que en la «vida real», está experimentando un proceso de reencuentro con su progenitora, de quien la separaron los servicios sociales. O en la escena de intimidad entre Lily y Jessy, que también tiene sus consecuencias a pesar de las medidas tomadas. Akoka i Gueret asumen la contradicción de enfocar finalmente en positivo esta mirada con sustrato crítico a los efectos del rodaje de una docuficción en sus protagonistas. Pero antes de la conclusión triunfante, abren las puertas a un debate con algunas figuras secundarias sobre los tópicos y estigmatizaciones que generan este tipo de películas.

(Eulàlia Iglesias - Filmtopía – España)

La película ganadora en la sección Una cierta mirada, Les pires (Francia, 2022), ópera prima a cuatro manos de la cineasta egresada de la Sorbona Romane Gueret y de la psicóloga y estudiosa de la actuación Lise Akoka, resultó ser una elaborada pieza metacinematográfica, en la forma y en el fondo.

Les pires está centrada en la filmación de un melodrama social y juvenil, convencional y bienintencionado, en el que vemos los denodados esfuerzos de un serio director belga, Gabriel (Johan Heidenbergh), por lograr actuaciones auténticas y sensibles de su cuarteto de intérpretes juveniles no profesionales: el desmadroso diecisieteañero recién salido del correccional Loïc Pech (Jessy), el intenso chamaquito Timéo Mahaut (Ryan), la hosca preadolescente Mélina Vanderplancke (Maylis) y la “estrella” natural Mallory Wanecques (Lily).

Desde las primeras escenas, cuando vemos una serie de entrevistas llevadas a cabo con los chamacos y chamacas a los que luego, en corte directo, veremos actuar sus respectivos personajes, queda claro que el guion, escrito por las propias directoras debutantes en colaboración con Éléonore Gurrey, juega con nuestras percepciones y expectativas en los terrenos de una capciosa estructura narrativa.

Cual nueva versión de La noche americana (Truffaut, 1973), en Les pires nos encontramos con la filmación de una película dentro de otra película, pero con una vuelta de tuerca más, pues los cuatro intérpretes principales son, en la realidad, jovencitos habitantes de ese lugar, quienes fueron seleccionados en un casting abierto para luego ser entrenados durante tres años para encarnar a unas versiones ficticias de ellos mismos. De esta manera, en este fascinante juego de espejos, estos muchachos y muchachas están dando vida a unos personajes que, se supone, están haciendo una película dentro de una película que es, precisamente, la que estamos viendo. Lo más notable de este juego formal, diríase brechtiano, es que los dilemas personales, morales y existenciales de los personajes se sienten reales y verosímiles.

Al final, uno de los chamacos se muestra alegre y orgulloso porque ha podido demostrar frente a la cámara una emoción que se le había estado escapando. ¿Quién sonríe? ¿El personaje que está actuando, el actor que está interpretando al personaje, el jovencito que está encarnando al actor? Imposible saberlo: Gueret y Akoka nos siguen engañando con la verdad incluso en el desenlace.

(Ernesto Diezmartínez – Letraslibres.com – México)